

EL ECO DEL ÁGÜEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

PIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM.

SUMARIO.—I. *El progreso*, Bernardo Moreno y Agüera.—II. *Los encajes*, Gonzalo de Castro.—III. *El espejo*, José Gutierrez Abascal.—IV. *Sinceramente*, Luis de Charles.—V. *Los segadores*, Antonio Luis Carrion.—Noticias.—ANUNCIOS.

LITERATURA.

EL PROGRESO.

He aquí la ley de la humanidad, el progresar es andar un paso en el camino de la ilustracion y como este siglo es el siglo del progreso, todo marcha adelante, las ciencias, las artes, los oficios, las industrias, todo anda, todo se mueve con movimiento acelerado. Ahí está la locomotora y el telégrafo y el fósforo, que no nos dejarán mentir. Y este progreso que no sabemos como nos empuja, ha convertido la noche en día, la ausencia en presencia y ha matado las viejas costumbres como el fósforo ha matado á la pajuela y el tren á los mulos de carga. Pero hay un progreso de mentirigillas que se ha infiltrado, por decirlo así, en todas las capas sociales y que ha cambiado las enaguas en pantalones, y la verdad en esa serie de embustes que se llaman *charranes*, tirabuzones, crepé, polisones y otra porcion de zarandajas. Como ese *progreso* ha profundizado tanto en las entrañas de la sociedad, todas sus visceras y demás órganos esternos se han estremecido y cambiado, así se vé que las barberías se llaman gabinetes; las escuelas, colegios; los herreros y zapateros, artistas; modistas, las costureras; los herradores, profesores de veterinaria; las tabernas, despachos de bebidas ó cafés; y los mercaderes, comerciantes. No hay edad, clase, estado ni condicion, en que no haya hecho el *progreso* de las suyas; pero de todas las industrias la que más ha progresado es sin duda la de comerciar. El comercio lo domina todo. Hoy todo se compra y

se vende. Ya nadie se acuerda, por ejemplo, de aquella antigua tontería que se llamaba amor. Hoy se coloca en un platillo la fortuna de un hombre y en el otro la de una mujer y si el fiel no acusa mucha diferencia, ya está hecho el matrimonio.

Los hijos y las hijas ya no se llaman como antes Luisa, Petra, Antonio, etc. Hoy se llaman siete mil duros, veinte mil duros ó cero, que es lo mismo que si no se llamasen nada.

El comercio de pega es la casa en que vivimos, la luz que nos alumbra, el aire que nos sostiene, el agua que nos ahoga y el fuego que nos abrasa las entrañas.

En otros tiempos sólo habia una clase, propiamente dicha, de mercaderes con sus horteras ó mancebos, hoy todos somos comerciantes y á la alta escuela, puesto que no tratamos más que de engañarnos mútua y miserablemente.

¡Qué cándidos nuestros mayores y que torpes y poco avisados! Veian el negocio malo, disminuian las ventas y con ellas las ganancias y los gastos aumentaban casi en mayor proporcion y ellos, todos tristeza y desconsuelo, esclamaban; ¡horror! me he arruinado; y efectivamente, quebraban y se quedaban sin un cuarto y sin quien se lo diese.

Hoy por la ley del progreso se ha descubierto el medio estupendo de quebrar... á los acreedores.

Como se vé, el negocio no puede estar mejor en nuestros dias.

De donde antes se sacaba ruina y vergüenza, hoy se saca fortuna y capital, y como esta es la primera circunstancia que se requiere para vivir en sociedad, el que ha quebrado... al próxi-

mo, puede á la vuelta de un par de años, presentarse con la cara descubierta y hacer el papel que se le antoje, porque tiene dinero y *poderoso caballero es don dinero*, que dijo el poeta.

Vea V. lo que son las cosas y los tiempos, antes se hablaba con horror de aquellos bandidos que trabuco en mano, le salían al prójimo en el camino, cuando menos lo pensaba y le aflojaban la bolsa, y hoy por la ley preciosa y admirable del progreso bien entendido, hay muchos bandidos de mostrador que han hecho su jugada con armas de mala fé, y que pasean muy osados por las calles y la estúpida sociedad se quita el sombrero cuando ellos pasan.

¡Bueno está el mundo!

BERNARDO MORENO Y AGÜERA.

LOS ENCAJES.

...Me estremecí.

Al bajar aquella niña de la lujosa carretela, se alzó su vestido de color de tórtola, y dejó adivinar el contorno de su pié entre un mar de blondas.

Luego... se perdió en la floresta del parterre, como se pierde un beso en el silencio de la noche...

Me quedé solo con mi emoción y mi recuerdo...!

¿Y á quién no estremecen esas mágicas combinaciones de seda, esos dibujos vaporosos como las nubes y ligeros como las espumas, que se llaman «encajes»? ¡Qué felices son!

¡Cuántos misterios sorprenden y cuántos paraísos ocultan!

Ellos adornan la frente de la mujer, como adornan las nubes el blanco trono de la aurora.

Ellos flotan en torno de su cabeza bajo la forma de nieblas de gasa.

Ellos siguen descendiendo hasta acariciar el seno de algunas vírgenes. ¡Cuántos latidos, esas palabras del corazón, deben sentir y contar!

Los encajes, por último, saben caer en olas de vaporosa seda para ocultar un pié, encerrado ya en cárcel de nieve; saben besar sus correctas líneas, como besa la espuma del mar la solitaria rosa que crece en sus riberas.

Los encajes se parecen á los sueños del amor en lo aéreos, en lo fantásticos.

Un encaje envolviendo los sonrosados horizontes de la mañana, se parece á un velo caído sobre el rostro de una virgen que se ruboriza.

Un encaje blanco aprisionando en sus aéreas redes, las curvas de un brazo teñido en jazmín y modelado en mármol, es el poema de la tentación.

El suspiro al escaparse de una boca que tenga la forma del hechizo, conmueve.

Una sonrisa vagando por los lábios, como la luz por el ocaso, arrebatada.

Pero un encaje, dormido sobre un seno inmaculado, eso estremece, hace pensar en el Eden.

Aquí llegaba yo en mis pensamientos, cuando

apareció ante mi vista aquella hermosa niña; puso á poco su pié andaluz sobre el estribo y el viento trémulo de placer al recoger los aromas que se desbordaban de aquel misterioso lirio de quince abri-les, elevó suavemente la orla de la falda.

¡Oh felices encajes! Parecían tejidos y bordados en el cielo.

GONZALO DE CASTRO.

EL ESPEJO.

Yo no sé que sabio lo ha dicho, ni puedo asegurar, ciertamente, que el que lo dijo fuese sabio; pero es lo cierto que corre entre las verdades más universalmente reconocidas, la de que el amor propio, es el más grande y duradero de los amores.

Se encontrarán muchos hombres que envidien la felicidad ajena, muchísimos que deseen cambiar su posición; pero muy pocos que quisieran cambiar de persona.

El viejo, no hay duda que querría rejuvenecerse, el cojo andar derecho, tener dos hermosos ojos el que le falte uno, que desaparezca la protuberancia que le asemeja al camello, el jorobado; pero todos conservarían el conjunto de su persona, en la que encuentran mil atractivos y cierta cosa indefinible que les encanta.

En cuanto á su parte moral, hay pocos que no la crean eminentemente perfecta.

Chateaubriand, que ha hecho estas observaciones, las explicó diciendo que nos familiarizamos con nosotros mismos y que nos atrae irresistiblemente nuestra antigua compañía.

De esta familiaridad nace el amor propio, prisma que se interpone entre nosotros, y la realidad, para descomponerla en ideales más brillantes que los colores en que descompone la luz el prisma de Newton.

Solo así se explica que siendo, por regla general, el hombre tan poco partidario de la verdad en lo que se refiere á su persona, como de la sinceridad, sea poderoso en lo que se refiere á sus actos, no prescinda nunca de quien le presenta lo real y verdadero, sin lisonjas que lo embellezcan, ni calumnias que lo disfracen, que no prescinda nunca del espejo.

Hay pocos objetos exteriores tan inherentes á la naturaleza humana como este.

La mujer, sobre todo, no se concibe sin ese auxiliar poderoso de su hermosura, sin ese servicial agente de su coquetismo.

En el Paraiso mismo encontramos al lado de la primer mujer el primer espejo, ó mejor dicho, enfrente, porque lo primero que hizo la hermosa madre del linaje humano al despertar á la vida, fué extasiarse en la contemplación de sus abundantes gracias personales.

El inspirado ciego de Albion, lo refiere en sublimes cantos.

Hé aquí como en el divino poema de Milton, comunica Eva á su esposo sus primeras impresiones:

«*The day oftém remember....*»

«Recuerdo muchas veces aquel día en que al salir del primer sueño, me encontré oculta entre las

flores, bajo la espesura, ignorando donde me hallaba y cuándo y cómo había sido traída á estos lugares.

No lejos de allí murmuraba una corriente en el hueco de un peñasco.

Aquel arroyuelo se desplegaba á la manera de un lago, y luego detenía sus ondas puras como los espacios del firmamento.

Acerqueme á aquel lugar, cediendo á vago pensamiento, y me senté en las verdes márgenes para mirar las tranquilas aguas que parecían otro cielo.

No bien me incliné hacia ella apareció una sombra en el líquido cristal, inclinándose hacia mí, como yo hacía ella. Me estremecí y se estremeció, adelanté segunda vez la cabeza, y la dulce aparición volvió á presentarse al punto dirigiéndome miradas de simpatía y de amor.»

No puede referirse más poéticamente y no puede probarse con más evidencia. Lo primero que hizo Eva en el Paraiso fué mirarse al espejo y encontrarse hermosa.

Desde entonces, ninguna de sus hijas y descendientes dejó de consagrar á esta agradable tarea muchas horas del día y aun algunas de la noche.

Solo que ahora no todas suelen quedar tan satisfechas de sí mismas como la señora de Adán; porque no todas han heredado la peregrina belleza de su ascendiente, y entonces la detencion ante el espejo es más larga, y la convierte en química.

II.

No ha habido poeta bucólico, (y por cierto que no han escaseado) que al presentarnos la hermosa zagala, adorado objeto de los tiernos amores de un pastor, no la haya descrito peinando las rubias ó negras trenzas, que esto va en gustos, sobre la fresca orilla de murmurador arroyo ó al pie de fresca y cristalina fuente, únicos espejos que, segun es fama, conocieron aquellas beldades, dueñas de la voluntad y señoras del pensamiento de Tirneos, Alicios y Nemorosos.

Aun me parece que veo, (y no porque lo haya visto realmente alguna vez, sino porque tal lo pinta en su inmortal poema Tevenito, que parece verdad) aun me parece que veo, digo, aquel infeliz ciclope, enamorado de la bella y desdeñosa Galatea, buscar ansioso la imagen de su empedernida amante en las cristalinas ondas de los arroyuelos, donde acostumbraba á arreglar su *toilette* aquella ninfa, si de rostro hechicero, de entrañas empedernidas, que á pesar de las once ciervas próximas á dar á luz sus cervatillos, de los cuatro pequeños osos, de la caverna sombreada por laureles y cipreses, y todas aquellas gollerías que el bueno del ciclope la ofrecía, no le quería por marido, porque no tenía más que un ojo, y nada de Apolo, y prefería á todo, vagar por la playa, y mientras el infeliz amante conmovia á las rocas del mar de Sicilia, mas blandas que el corazón de Galatea.

No tienen estos desdichados amores mucho que ver con el espejo, y mas propio seria, ya que con tanta erudicion hago méritos para la Academia, citar á aquello de:

«Corrientes aguas, puras cristalinas

árboles que os estais MIRANDO en ellas.»

O lo que sigue:

«Peinando sus cabellos de oro fino
Una ninfa, del agua do moraba
La cabeza sacó.....»

Textos que cuadraban aquí como latin en sermón, y que con unas cuantas notas por añadidura, podrian dar lugar á grandes disertaciones acerca de los primitivos y paradisiacos tiempos en que no había otro espejo que el cristalino arroyo, ni mas cosmético, mejuaje, ni afeite que el agua pura y trasparente que conservaban blancos, frescos y colorados los cutis de Fléridas, Tisbes y Lucinas.

Y si esto podia dar lugar á disertaciones ¿qué sucedería con las épocas en que la civilization, desplegando el lujo, aumentó el coquetismo innato en la mujer?

La tersa superficie de bruñido acero ó de rica y pulimentada plata, sirvió á las hijas y mujeres de los Faraones, para reflejar su semblante y colocar artísticamente en la cabeza sus espléndidos y riquísimos adornos.

Al descubrir antiguos sepulcros, se vé muchas veces al lado de la envuelta y perfumada momia el espejo que la sirvió en vida para aumentar sus gracias.

¿Y qué diremos de la época de las Aspacias y las Frines? ¿Qué del periodo de las Julias? Con solo referir la historia de Alcibiades, aquel *gomoso* de Grecia, bastaría para probar el influjo que en aquellas sociedades ejerció el espejo.

En las rainas de las casas romanas se encuentran al lado de los penates, y en los museos arqueológicos se ven con tanta abundancia como (¡oh tiempos aquellos!) los indispensables Phallos.

Cleopatra, al tenderse ataviada con sus galas imperiales en su lecho de marfil y rosas, para buscar la muerte, consagra su último pensamiento á Antonio y su última mirada al espejo.

Dido, la triste Dido, al conocer que la abandona el ingrato hijo de Venus, al ver que ni el recuerdo del placer de que gozaron, ni sus tiernas quejas, ni sus amargas lágrimas le detienen, pide al espejo más gracias para aprisionar al fugitivo Eneas, que hijo al fin de su madre, se muestra tan veleidoso como ella.

La estatua que animó el ardiente amor de Pigmalion al recibir el primer soplo de vida, busca ante todo un espejo, ante el cual se extasia.

En la época en que el lujo y el amor son la única vida de la mujer, ya no se contentan con tener el espejo en su tocador; sino que pendiente de un cordón le llevan constantemente consigo, formando parte del traje.

En la mayor parte de los monumentales abanicos que usaron nuestras abuelas y que el capricho de sus volubles nietas saca ahora del fondo de los cajones de las antiguas cómodas, se ven diminutos espejos que las permitian contemplar, aunque en miniatura, sus gracias.

III.

En el adorno de las casas desempeña tambien un

papel principalísimo el espejo. Él preside el estrado, en los retratos de familia. Las cornucopias llegaron en el pasado siglo á sobreponerse á los cuadros.

El espléndido lujo de Luis XV y de la regencia, se advierte, más que en nada, en las costosas molduras que formaba el marco de los espejos.

Venecia ha sido tan famosa por sus incomparables y célebres lunas, como por su dominio sobre el Adriático.

He hablado de las cornucopias y ellas solas proporcionarían asunto para un estensísimo capítulo.

Ahora vuelven: la moda las saca de los coros de los conventos de monjas, de las sacristías de las iglesias antiguas, de los abandonados salones, de las ruinosas casas solariegas, para volverlas á colocar en los gabinetes de la dama.

Si pudiesen hablar al reflejar en su tersa superficie algunas escenas, es seguro que exclamarían: ¡Qué poco han variado los tiempos! y más francas que predicador ultramontano, no notarían una gran diferencia en las costumbres.

Lamartine tenía razón al asegurar en su memorable polémica con Peletan, que las pasiones y los afectos del corazón hacen al hombre el mismo en todas las épocas.

Los secretair, los estuches, los guarda-joyas, las cajas depositarias de las rosas marchitas, de los retratos queridos, las que encierran bajo su pequeña llave las cartas de amor y los adornos más delicados, esos misteriosos cofrecitos, que guardan los recuerdos de tantas felicidades, los testificantes de tantas historias, lo único que suele quedar de la mayor parte de los amores, tienen casi siempre en el fondo de su tapa un espejito.

¡Oh! El sólo quizá habrá visto llorar á la coqueta que sonríe continuamente. Él se habrá empañado con el aliento de tristes suspiros ó habrá reproducido la dulce expresión de seductoras esperanzas.

Mefistófeles, que demonio al fin, conocía perfectamente el corazón de la mujer, tuvo buen cuidado de que no faltase espejo en el estuche que habría de consumir la seducción de Margarita.

IV.

¿Habeis penetrado alguna vez en el cuarto de una mujer que se engalana para un baile? En el espejo está reconcentrada entonces toda su existencia; en vano murmurareis á su oído las más tiernas palabras de amor; en vano exhalareis quejas, dirigireis cumplidos; la mujer entonces no ve más que el espejo que reproduce su figura.

Federico Madrazo, el incomparable retratista de las aristocráticas beldades, el inimitable pintor de joyas, flores, blondas y mujeres, ha trasladado al lienzo á muchas beldades mirándose al espejo.

Yo he visto dar la última mano al tocado de una encantadora niña, que debía lucir su primer vestido largo en el baile. Su madre la engalanaba con complaciente cariño. Su hermana mayor sonreía compasivamente al contemplar aquel principio de ilusiones, que habían de ser más tarde desengaños; y ella, la interesada, no tenía más que miradas para el espejo que devolvía su figura.

La vi luego entrar en el salón, seductora, hermosa; los jóvenes la abrian paso con asombro, las mu-

jerer la miraban con envidia, un grupo de diplomáticos interrumpió al verla, proyectos sobre Oriente y murmuraciones sobre España; y ella solo tenía miradas para los espejos que reproducían su figura.

V.

¡Cuánta alegría hay en los monólogos de una niña encantadora delante de su espejo!

¡Cuántas desesperaciones encierran los momentos que pasa ante el tocador, la que al contemplar la imagen ve entre sus cabellos la primera cana y en su frente la primera arruga!

Espronedada filosofaba al contemplarse al espejo y ver en su rostro las huellas de los años, y el surco que dejan impreso los dolores y los desengaños.

María Antonieta experimentó una de las más grandes amarguras de su martirio al contemplar en el espejo de la hija de su carcelero lo que había cambiado aquel rostro que tantas veces habían reflejado sonriente, encantador, hermoso, los venecianos espejos de Trianon y de Versailles.

No hace mucho los periódicos de París refirieron la muerte de una mujer acaecida á la puerta de una almoneda de muebles. Era una antigua cortesana á quien la falta de la salud y la pérdida de la hermosura habían conducido desde lujo deslumbrador á tristísima miseria.

La que había consumido tantas riquezas, vivía de la limosna pública. Un día desfallecida de hambre, transida de frío, envuelta en harapos; ella que había gastado en cachemires y blondas todo el capital que un viejo avaro había legado á un sobrino disipador, llegó á la puerta de una almoneda; instintivamente sus ojos se fijaron en un mueble, un tocador precioso, rico por sus incrustaciones, artístico por su forma. Le conció al punto; era el de sus días felices; miró anhelante al espejo; y él, que en otros tiempos le descubría una cabeza encantadora, unos ojos brillantes de felicidad, una sonrisa llena de alegría le descubrió la súa cabeza y el desfigurado rostro de una vieja haraposa y repugnante.

La impresión la hizo caer desvanecida, consumiendo la obra de la miseria, del hambre y del frío.

VI.

Ante el espejo suele despojarse el hombre de la máscara hipócrita con que se presenta en sociedad.

Es el único que le conoce tal como en realidad es.

Muchos moralistas han ponderado la excelencia de un espejo moral, que reflejase el alma del hombre; pero la mayor parte harían al verse reflejados en este espejo lo que la vieja con el que le enseñó su sucia y desgreñada imagen, dando lugar á la sentencia del poeta que dice:

«Arrojar la cara importa
Que el espejo.... no hay por qué.»

Tanto me he extendido hablando del espejo, que ya me falta espacio para ocuparme del más admirable de todos, el que proporciona éxtasis de felicidad y de ventura y convierte en paraíso la tierra.

Cuando la mirada se fija y se confunde en él, Victor Hugo lo ha dicho, el alma está de rodillas.

Este espejo mágico le forman los ojos de la mujer amada.

Pocas felicidades habría gozado el que, en su pe-

regreñacion por la vida, no hallara á este espejo.
Pocas desdichas serán más grandes que las del que
despues de encontrarle le haya perdido.

JOSÉ GUTIERREZ ABASCAL.

POESÍA.

SÍNCERAMENTE.

Dispéñseme usted, lector;
¿quiere usted hacerme el favor
de leer la poesía
que compuse el otro día
estando de buen humor?

Voy á hablarle á usted de mí;
me juzgará usted inmodesto,
pretencioso, ó cosa así...
y se engaña usted en esto;
soy un jóven... ¡hasta allí!

¡Dije *hasta allí*, sin notar
que usted no puede mirar
donde señalo!... No piense
que es á mal sitio, y dispéñse
el modo de señalar.

En materia de escribir,
nadie puede competir
conmigo en el Universo;
soy hombre que pone en verso
la tabla de dividir.

Yo manejo la armonía
imitativa de un modo...
que tengo una poesía
que se llama *La tram-vía*,
en que oye usted el pito y todo.

¿Y manejando el terror?
Los dramas que por ahí andan
no llegan á mi ¡¡¡*Estertor!!!*
Tiene momentos que mandan
á Panticosa á un actor.

Pues ¿y en lo cómico? ¡Qué!
Nada, vaya usted y pregunte,
que ya le dirán á usted.
En mis piezas, ni el traspunte
se puede tener en pié.

Pues, ¿y mi fecundidad?
Mis nervios no tienen fin:
esta es la pura verdad.
Soy la imagen de la *in-*
commensurabilidad.

Aprovecho este momento
en que yo no estoy presente,
para decir lo que siento:
le digo á usted formalmente
que tengo mucho talento.

Y digo esto porque quiero
que al saber el mundo entero
mi talento y mi valer,
diga el mundo: «fué el primero»

que se los echó de ver...»

Muy buenas noches, lector;
ya sabe usted lo que valgo;
hágame usted el favor
de ir diciendo por ahí algo
de su atento servidor.

LUIS DE CHARLES.

LOS SEGADORES.

Cuando el sol del estío
dora la espiga,
bajan los segadores
á la campiña.
Y aunque dejan sus pueblos
y su hogar santo,
¡qué contentos que vienen
hácia el trabajo!

Ya se acabó la siega,
y hácia los montes
silenciosos se vuelven
los segadores.
Y aunque allí les esperan
mujer é hijos,
van tristes... ¡que el trabajo
se ha concluido!

ANTONIO LUIS CARRION.

NOTICIAS.

En la noche del lunes, primero del corriente, se inauguró la academia de música que dirige el profesor D. Gabino Jimeno.

Ha sido propuesto por el Sr. Inspector, para la sustitucion de la escuela elemental de niños del Arrabal de S. Francisco de esta Ciudad, D. Vicente Robledo, actual maestro interino de la de Sancti-Spiritus.

La Sociedad Financiera de París ha aceptado las proposiciones acordadas por la Excmá. Diputacion de esta provincia, para ejecutar los estudios de prolongacion de la línea férrea de Salamanca á Fuentes de Oñoro por esta Ciudad; estudios que comenzarán muy pronto.

De nuestro apreciable colega la «Revista del círculo agrícola salmantino» tomamos la siguiente noticia.

La parte de la torre de la Catedral de Salamanca, que sostiene la veleta, parece ser que se halla en estado de inminente ruina. Tan luego como llegó el hecho á conocimiento del Sr. Gobernador Civil, dispuso la formacion del oportuno espediente.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA Y ARTES.

VEÁNSE LAS CONDICIONES EN LA PRIMERA PLANA.

ANUARIO-ALMANAQUE

DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA EN ESPAÑA
Y ULTRAMAR,

de D. C. Bailly Bailliere.

Se halla en prensa el primer volumen que comprende: Madrid, guía oficial, aranceles, tarifas, etc.. Será servido á los Sres. Suscritores en un plazo muy breve. El segundo volumen que comprende: provincias, ultramar y extranjero, se servirá seguidamente. Se admiten anuncios de provincias y suscripciones en general, en casa del representante D. Isaac de la Vega, Consuelo, 18, Salamanca.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

En la redacción de «El Eco del Agueda,» se admiten suscripciones á ambos periódicos sin recargo en el precio por comision, franqueo ú otro cualquier concepto. Los señores que se suscriban, gozarán de los mismos derechos y garantías que si lo hicieran directamente en la administracion central.

EMPRÉSTITO

DE 175 MILLONES DE PESETAS.

SE COMPRAN LÁMINAS DE DICHO EMPRÉSTITO, esten enteras ó solamente los nueve décimos, á los precios siguientes:

Láminas completas, ó sean con los diez décimos al 23 por 100.

Idem con los nueve últimos décimos al 20 por 100.

Tambien se compran recibos provisionales de dicho Empréstito ó sean los talonarios cedidos por las Recaudaciones de contribuciones, pagándolos á diferentes precios segun sus fechas.

En la imprenta de este periódico se dará razon á los interesados.

Se vende en esta redaccion «LA ENCICLOPEDIA MODERNA» diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado.

La obra consta de treinta y cuatro tomos, de más de quinientas páginas encuadernados á la rústica. Cada uno de los tomos que cuesta 24 reales en provincia se dará con una gran rebaja.

Mercado de Ciudad-Rodrigo, 2 de Abril.—Trigo candeal, de 42 á 44 rs. fanega.—Id barbilla, de 39 á 41 id.—Centeno, de 23 á 25 id.—Cebada, de 24 á 26 id.—Algarrobas, de 22 á 24 id.—Garbanzos, de 70 á 100 id.—Patatas, de 2 á 3 rs. arroba.—Aceite, de 55 á 65 reales cántaro.—Harinas, de 1.º á 17 rs. arroba—De 2.º á 15 id—De 3.º á 13 id.—De 4.º á 8 id—Menudillo a 6 id.

De Salamanca. Trigo candeal de 40, á 43 rs. fanega.—Harina de 1.º, á 16 rs. arroba.

De Ledesma. Trigo candeal á 38 rs. fanega.

De Vitigudino. Harina de 1.º, á 17 rs.

De Tamames. Trigo candeal á 42 rs. fanega.

VAREDA EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN
á 10 rs. el ciento.

En la librería de Angel Cuadrado, se ha recibido un gran surtido en libritos de papel para fumar, legítimo hilo, de la gran fábrica modelo de Alcoy, «LA INNOVADORA.»

Precio de la gruesa 24 rs.

AVISO

Á LOS SEÑORES CURAS PÁRROCOS.

Con la prontitud, esmero y equidad de años anteriores, se han empezado á imprimir en este establecimiento las cédulas de EXÁMEN Y COMUNION.

PÉRDIDA.

Un medallon de oro bruñido y esmaltado con su calabrote. Se gratificará al que lo presente en esta redaccion.

La alegría que en un principio le causara el nacimiento de su hija, disipóse bien pronto ante la angustiosa idea de que solo le restaban noventa días de felicidad, porque de allí á tres meses debía perder para siempre á Rihanna.

Cien veces abordó cuestion tan dolorosa para él, cien veces insinuó con timidez su intencion de rebelarse contra la voluntad de la *peri* y otras tantas lo declaró abiertamente.

—Es inútil, contestaba Rihanna, de nada servirían los ruegos, la astucia ó la violencia para burlar al destino. Yo no puedo desobedecer á mi madre, ni mi madre misma podría retardar un solo momento más nuestra separacion; el gran génio lo ha dispuesto así y un instante despues de cumplirse el año señalado, ya no estaré á tu lado.

Zu-Chark inclinó la cabeza sobre el pecho con profundo abatimiento.

—Escucha,—continuó aquella,—antes de separarme de tí, debo contarte lo que sucedió la noche en que vino al mundo nuestra hija.

Seis génios se encontraron en mi alcoba al tiempo de nacer Bilkis. El primero *Xamsom*, (1) con la punta del dedo índice tocó los párpados de mi hija cerrados aún y exclamó:—«Tus ojos engarzados en un cerco de hermosas pestañas, serán dos diamantes negros cuyo brillo superará al de las estrellas.»

El segundo *Zajron*, (2) despues de tocar sus labios, le dijo:—«Tu boca entreabierta como el capullo de una rosa en la primavera, despedirá un perfume suavísimo y embriagador.»

El tercero *Andalib*, (3)—«Será tu voz una melodía extraña y vibrante, el rumor de la brisa jugueteando con las aguas del arroyuelo, el susurro de las hojas de los árboles, cuando se besan á la caída de la tarde.»

El cuarto *Dorat*, (4)—«Te doy, dijo, un cutis más fino y

- (1) Sol.
- (2) Flor.
- (3) Ruiseñor.
- (4) Perla.

blanco que los aterciopelados pétalos de la azucena, cabellos más negros que el rostro de *Nakir*, (1) formas de gacela, te doy en fin, la hermosura.»

Cuando concluyó de hablar aquel génio que vive en un palacio de conchas construido en el fondo del mar, adelantóse el quinto *Habbon*. (2)—«No quiero ser menos liberal que mis compañeros,—exclamó besando el rostro de Bilkis,—te han hecho hermosa, pues bien yo te concedo el talento, el valor y las riquezas.»

Detúvose Rihanna un instante para tomar aliento y continuó su relato excitando por grados el interés de Zu-Chark que no se atrevía á interrumpirla.

—El gozo me embargaba hasta el punto de no acertar á demostrar á los génios mi gratitud por los dones de que habian colmado á Bilkis. Hice no obstante un esfuerzo para serenarme y me disponia ya á darles las gracias, cuando el sexto génio que habia permanecido invisible hasta entonces, apareció en mitad de la alcoba y se dirigió lentamente á mi cabecera.

Quedóseme pegada la lengua al paladar, bañó todo mi cuerpo un sudor de muerte y comencé á temblar como las cañas al embate del viento tempestuoso. La espresion del terror y la sorpresa debió pintarse en mi semblante, porque reconocí en aquel espíritu á *Chomro* (3) un génio malo, que en vano habia tratado de hacerse amar por mi madre; el mismo á quien tu obligaste á cambiar de forma, dando muerte á la *haja* en que se habia encarnado.

—¿Cómo? preguntó Zu-Chark ¿era él quien perseguía á la alondra?

—El era, esposo mio.

—Luego nuestra hija ¿tiene algo que temer?

(1) Uno de los cuatro ángeles de la muerte. *Nakir*, el que mata, *Monkir*, el que lleva las almas, *Israfil* el que las pesa y *Malik* el que las atormenta.

(2) *Habbon*, Amor.

(3) Brasa, áscua de fuego.

—Déjame concluir y lo sabrás; Rihanna, mírame bien, me dijo, soy Chomro. Cuántos medios he tenido en mi mano, los he empleado para ganarme el amor de tu madre. Yo he buscado el camino de su corazón, flotando en las ondas de luz que herían sus ojos, escondiéndome en la nota del arpa que llegaba á su oído, fundiéndome en el perfume de la flor que embriagaba su cabeza. Tu madre me rechazó siempre, más no le bastaba herirme con el desden, necesitaba abrumarme con el desprecio y prefirió compartir su lecho con un miserable mortal, antes que ser mía; porque tu lo sabes, tu eres hija de un hombre y una peri que se olvidó de sí misma hasta el punto de caer en tal abyección.

He devorado en silencio tanto ultraje porque aguardaba la hora de la venganza. Esa hora ha sonado ya; dentro de tres meses tú debes separarte del hombre á quien te entregó tu madre para pagar el auxilio que le prestó contra mí. Esa separación me causa un placer infinito, porque Zu-Chark y tú os amais... ¡oh! si, os amais! ¡Yo he cuidado de encender y atizar la hoguera que arde en vuestros corazones! pero aún llegará más allá mi venganza, es preciso que yo hiera á tu madre en el sentimiento más grande de su alma, en la fibra más sensible de su corazón, quiero que te vea sufrir y para que tu sufras... tu hija...

—¡Oh! grité yo aterrada y estrechando á mi hija contra el seno como si tratáran de arrebatármela.

—No temas, contestó Chomro en cuyos labios se dibujó una sonrisa infernal, no trató de arrebatártela porque tu misma te verás obligada á abandonarla muy en breve. He expiado toda tu vida, te he seguido constantemente como la sombra al cuerpo, esperando con paciencia el instante de tu alumbramiento; sabía que los géneos amigos de tu madre vendrían á traer sus presentes á Bilkis, y yo quise también traerle el mio.

La terrible ironía de Chomro me helaba de pavor.

—La han hecho hermosa, la han hecho sabia, valiente, rica, pues bien yo voy á darle algo que á los ojos del elegido de su alma, del hombre á quien ame, á quien ansie unirse, la

voz insegura en que se leía la pasión más ardiente:

—«Vén, amada mía, vén, es preciso que seas proclamada ahora mismo reina del Yemen.»

A una orden de Zu-Chark se presentaron en la sala del trono los *thamaminahs*, los *akuates* y todos los grandes dignatarios del estado.

Luego que los vió reunidos el monarca, tomando por la mano á Rihanna, subió con ella las gradas del trono y exclamó mostrándola á los concurrentes:

—«¡Vasallos, saludad á vuestra soberana mi esposa, la reina de Sabá!»

Luego quitóse la diadema que coronaba su turbante y la colocó sobre la cabeza de la silfa.

—¡Viva la reina!—gritaron todos doblando una rodilla. (1)

IV.

Al cabo de nueve meses, Rihanna dió á luz una niña hermosísima á quien llamaron Bilkis.

Tan fausto acontecimiento llenó de júbilo á los marebitas que lo celebraron con brillantes fiestas. No solo los habitantes de la capital, sino todos los del país del Yemen, se abandonaron á las mayores demostraciones de contento y sin embargo Zu-Chark, que debiera ser el más alegre, estaba triste y taciturno.

(1) Los orientales acostumbran á saludar al soberano haciendo una genuflexión; (rikaa) el *sudyud* ó prosternación está reservado para Dios.